

A raíz de algunos artículos que hemos publicado sobre Venezuela, se nos ha acusado de ser demasiado antichavistas; por otros, de ser demasiado “equidistantes” en una situación en la que solo cabe tomar partido. Señal de la complejidad de la situación venezolana. Recordamos que los artículos firmados expresan solo la posición de quien los firma.

## Venezuela: ¿La Edad del Plomo?

Ramiro Escobar La Cruz



Fotos: Archivo La República

Cada vez que veo por televisión, en Internet o en los diarios y revistas las tumultuosas calles de Caracas, regresa a mí una imagen imborrable: la del borracho aquel que, al día siguiente del frustrado golpe contra Hugo Chávez, clamaba enfurecido, en una esquina de esta capital:

—¡Carajo! ¡Encima de que les perdonamos la vida siguen jodiendo! ¡La próxima les metemos más plomo!

La escena ocurría a pocas cuadras de la avenida Urdaneta, donde el día anterior unos francotiradores de identidad hasta ahora desconocida dispararon contra la multitud y

Ramiro Escobar La Cruz es periodista.

recibieron también disparos de vuelta, todo lo cual dejó un saldo de por lo menos treinta muertos y decenas de heridos.

El beodo parecía reciclar esas furias, en medio de una discusión callejera ridícula. Pero había insinuado también una triste verdad, hoy cada vez más evidente en la tierra del Libertador: cuando el diálogo agoniza, empiezan a sonar los tiros.

### No caben "los otros"

¿Se dan cuenta, los hijos del Arauca vibrador, de que están dejando ser, entre ellos, hermanos de la espuma? El psiquiatra venezolano Édgard Belfort, secretario de la Asociación Psiquiátrica de América Latina, ha hecho una interpretación de esta vocación militante por la intolerancia.

A fines de febrero declaró al diario *Últimas Noticias*: "Hay una violencia vengativa, que va de lo individual a lo colectivo. Estamos buscando en quién vengarnos [...]. Cada grupo asume que tiene un terreno liberado, en el cual no cabe el otro".

Su colega Rubén Hernández añade un diagnóstico aún más

severo: "paranoia colectiva". Claro, también se podría decir eso del Perú, sobre todo por la delincuencia que nos ajocha, pero en los predios venezolanos esta sentencia adquiere un cariz más dramático.

El enfrentamiento en Venezuela no es de la ciudad contra los bandidos (aunque también ese sea un gran problema de este país); ni siquiera de un partido político contra otro (cosa que también sucede). El conflicto tiene un claro componente social, un irremediable olor a lucha fratricida.

Ese es un ángulo que los noticiarios suelen ignorar, pero que resulta clamoroso cuando uno se pasea por las tormentosas avenidas caraqueñas o cuando se mete en las entrañas de una manifestación. El odio se percibe en la voz y la piel de los marchantes, sin disimulo alguno.

### Resentimientos

Ciertamente, la ecuación no es perfecta: hay muchos pobres que no quieren a Chávez y unos cuantos ricos que lo defienden, entre ellos los empresarios que le financiaron la campaña. Pero nadie discute que Chacao, un barrio rico de la ciudad, es furibundamente antichavista.

Tampoco se debate si 23 de Enero o Catia, dos zonas populosas, son mayoritariamente chavistas. En estos barrios se inició la revuelta que apoyó el retorno de Chávez al poder, en los días borrascosos de abril. Allí también tienen gran presencia los "círculos bolivarianos".

Creo que quien sostiene que ese factor no tiene vela en el funeral de la democracia venezolana está, por lo menos, algo miope. Un dato más para afinar esta mirada: algunos gerentes de PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A.) ganarían aproximadamente 250 000 dólares al año.

Si esto es cierto, ¿puede alguien decir que el *saperoco* (alboroto en jerga venezolana) que vemos todos los días por la televisión no está cargado de resentimientos?

### Los míos y los tuyos

¿Y qué ha hecho el Comandante para atenuar el enfrentamiento? Pues poco, aparte de echar más plomo. Tras el golpe, moderó su estilo, pero luego volvió a lo mismo. Su risotada algo macabra, al enterarse de la detención del presidente de Fedecámaras, fue una muestra palmaria de ello.

La oposición también pone sus balas. En su facción más dura, no considera otra posibilidad que ver fuera, o incluso bajo tierra, a Chávez. Se habla de atentados contra él, que pueden ser rumores fraguados por el mismo régimen, pero sin

**En los barrios populares de Caracas existen movimientos como los Tupacamaro que han afirmado sin medias tintas que si la revolución cae ellos saldrán a defenderla con las armas.**



duda la insensatez tiene un asiento en la Coordinadora Democrática.

En ese clima empiezan a surgir rasgos, precisamente, de la paranoia diagnosticada por el doctor Fernández. Uno de ellos: la existencia de muertos propios y ajenos, algo que, en los tiempos más duros del terrorismo en el Perú, fue advertido con lucidez por el padre Gustavo Gutiérrez.

Se notó con claridad hace unas semanas, cuando un sujeto disparó a quemarropa contra los manifestantes opositores reunidos en la Plaza Francia de Caracas. El hecho produjo cuatro muertos y la declaración del gobierno de que iba a investigar, pero no indignación, no un enrazado "¡basta ya!".

De inmediato surgieron las versiones de que podría ser la misma oposición, que entonces ya aumentaba su furia por estas muertes inexplica-

bles. Días después devolvió desidia por desidia, cuando dos manifestantes chavistas murieron baleados sin explicación en las calles de Caracas.

No hubo lutos, ni marchas a favor de ellos, por parte de esa multitud que prácticamente se lanza todos los días a las calles. Por cierto, también empezaron a circular versiones de que había sido el mismo gobierno, que en esos momentos sí demostraba una indignación suprema por estos muertos.

### ¿Preparando la batalla?

Descorazonador. Especialmente si se tiene en cuenta que, casi un año después del golpe (al que la oposición hasta ahora llama "los sucesos de abril"), aún no se sabe quién fue el (los) responsable(s) del tiroteo y los muertos en la avenida Urdaneta. Las investigaciones son nebulosas, cuando no absurdas.

Lo peor de todo es que "los espacios donde no cabe el otro" crecen de manera alarmante. Un reporte de Provea (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos), acaso la institución que con más serenidad describe la situación venezolana, dice así, el pasado 23 de enero:

"En las últimas semanas, en gran parte de las urbanizaciones de Caracas, especialmente en las ubicadas en los sectores de clase media, se pudo observar cómo los vecinos organizaron planes de contingencia más apropiados para momentos de guerra que para emergencias reales".

Según el informe, se procedió a tomar las siguientes medidas: inventariar las armas de cada hogar y preparar ollas de agua o aceite hirviendo, ante la eventualidad de que alguien incursione por las escaleras de los edificios. Hasta se acondicionaron centros reli-

**Ese es un ángulo que los noticieros suelen ignorar, pero que resulta clamoroso cuando uno se pasea por las tormentosas avenidas caraqueñas o cuando se mete en las entrañas de una manifestación.**

giosos como hospitales de campaña.

En algunos edificios del barrio La Candelaria, los vecinos se organizaron en cinco grupos de contingencia, cuatro de los cuales eran denominados "de reacción" y estaban integrados por personas armadas. El otro, conformado por "centinelas", vigilaba desde sus balcones las entradas del edificio.

### Rabia e insurrección

Por si no bastara, en los barrios populares de Caracas existen movimientos como los Tupacamaro (al parecer emparentados con nuestros esmirriados emerretistas), que han afirmado sin medias tintas que si la revolución cae ellos saldrán a defenderla con las armas.

La Asamblea Bolivariana, por su parte, otro movimiento que apoya al régimen, llama, en su página web y sin ambages, a "mantener la fuerza de la insurrección". De lo que se colige que, dado el caso, sus militantes saldrán a defender la "revolución" como sea. Por supuesto, incluso con plomo.

Sus partidarios, asimismo, no se cansan de lanzar diatribas contra "la oligarquía", los "petroterroristas" (refiriéndose a los gerentes de PDVSA), "las ONG elitescas", los "escuálidos" (término acuñado por el Presidente en una de sus interminables peroratas dominicales).

Haciéndole un escuálido favor al gobierno —y al país—, hablan también de rechazar "el camino intermedio" y no engañarse con la reconciliación. En suma, se derrama lisura por ambos lados y poco a poco se está pasando del plomo verbal al plomo real.

### Plomo de verdad

Solo juntando todas estas piezas se puede analizar con calma los sospechosos atentados contra la Embajada de España o el Consulado de Colombia, acaecidos la última semana de febrero en Caracas. O el coche-bomba que explotó en Maracaibo la madrugada del 23 de febrero.

Supuestamente fueron reivindicados por las "Fuerzas Bolivarianas de Liberación" y atribuidos también a la Coordinadora Simón Bolívar, grupos que también apoyan al

Presidente. Pero sus voceros desmintieron inmediatamente la acusación.

Se va camino entonces de la fase de "no cabe el otro" al "nadie fue", al tiempo de los atentados sin nombre o el de "todos son sospechosos". Con un ingrediente más explosivo que el que hubo acá: los involucrados no son unos cuantos subversivos sino militares, grupos armados, policías, la gente común.

Obsérvese este hecho: el 22 de febrero, en una sede caraqueña de PDVSA, la Policía Metropolitana (PM, manejada por Alfredo Peña, alcalde opositor a Chávez) se enfrentó a tiros con la policía del municipio Libertador. El saldo: un PM muerto y siete heridos. Uniformados contra uniformados.

Ante este panorama incendiario, Teodoro Petkoff, un ex guerrillero y ex ministro que dirige el diario *Tal Cual*, ha hecho una advertencia escalofriante. "Estamos —ha dicho— ante los primeros destellos de una gran conflagración."

Puede ser, como el que los golpes de Estado de 1992 (uno de ellos encabezado por Chávez) tampoco terminan desde entonces. Pero este conflicto larvado, esta guerra civil en cámara lenta, parece estar llegando, a pasos indetenibles, a la peligrosísima Edad del Plomo. ▲